

las diferentes comarcas del continente americano; 3.º, examinar las condiciones conforme á las cuales los estudiantes de la América latina pueden ventajosamente ser admitidos en las Universidades de los Estados Unidos.»

«Resultando que la presencia de estudiantes de la América latina en las Universidades de los Estados Unidos tiende á establecer lazos estrechos de orden intelectual y cultural entre las diferentes partes del Continente, se acuerda: Que la Asociación de las Universidades americanas verá con gran satisfacción que se adopte un plan mediante el que crezca el número de los estudiantes de la América latina en las Universidades de los Estados Unidos, y desea ponderar el gran servicio que se prestaría con el establecimiento de un sistema de enseñanzas universitarias para los estudiantes latinoamericanos.»

Todo esto aparte, el Comité ejecutivo, en la Memoria presentada á la Asociación, hace constar que está en vías de organización la asistencia á la próxima asamblea de delegados de la América Central y la Meridional; que ya existe una inteligencia de mutua cooperación entre la Universidad de La Plata y la de Pensilvania y que en Sud-América existe una corriente poderosa favorable al intercambio de profesores (1).

Por último, es dato importante de la penetración norteamericana el Congreso científico que por primera vez se ha llamado Panamericano, y que acaba de celebrarse en Santiago de Chile con asistencia de bastantes profesores de los Estados Unidos (2).

(1) Manifestaciones de esta corriente ha habido en el primer Congreso internacional de estudiantes americanos celebrado en Montevideo en 1908.

(2) No son de desdeñar, como nuevas pruebas de la misma corriente, la frecuentísima publicación de libros norteamericanos referentes á las repúblicas de tronco español y la atención que las revistas de aquel país (verbigracia, la *American Historical Review*) dedican á las obras de escritores hispanoamericanos. Véanse más adelante también los datos referentes á las lecciones de Mr. Shepherd en Columbia University.

Júzguese con estos datos de la importancia que ya tiene (y sobre todo, de la que adquirirá en breve plazo) la influencia norteamericana en los países de lengua castellana de aquel continente.

V

La influencia francesa, la alemana y la italiana

El día 30 de Noviembre de 1907, se celebró en el Colegio de Francia una reunión de profesores universitarios, á quienes hubo de convocarse poco tiempo antes por la siguiente carta:

«Señor y querido colega: Ha llamado nuestra atención lo útil que sería crear relaciones permanentes y directas entre los centros universitarios franceses y los centros universitarios de las Repúblicas latinas de la América del Sur. Debe llamarnos la atención el comprobar que, á despecho de la tradicional simpatía de esos países hacia la civilización francesa, nuestro idioma y nuestra cultura pierden en ellos todos los días algo de su preponderancia. Nos ha parecido interesante reunirnos para examinar si no procedería la formación de un grupo destinado á facilitar y á multiplicar nuestras relaciones intelectuales con esos países. Estamos seguros de que nuestra tentativa responde á una necesidad y á un deseo de los centros universitarios de la América latina. Sabemos que allí existen núcleos de investigación que nos interesa conocer. Creemos, en fin, que sería fácil crear el organismo necesario para ese objeto. Nos consideraríamos dichosos si usted pudiese asistir á la reunión que se celebrará el sábado 30 de Noviembre, á las 4'30, en el Colegio de Francia, para

examinar esta cuestión. En todo caso, la adhesión de usted, en principio, nos sería de gran valor.»

Tan importante circular lleva firmas prestigiosas, como las de Lavissee, Leroy-Beaulieu, Levasseur, Lyon-Caen, Morel-Fatio, doctor Roux y Seignobos. Á la reunión celebrada el día predicho asistieron numerosos representantes del Colegio de Francia, del Museo, de la Escuela de Cartas, de las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias y Letras, de la Escuela de Farmacia, del Instituto Pasteur, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas... en suma, de todos los grandes centros docentes que hay en París. Y con ser muy numerosa la asistencia, todavía se contó con otras muchas adhesiones de personas que no pudieron acudir aquél día.

El profesor del Colegio de Francia A. Le Chatelier, expuso las razones que, tras un viaje por la República Argentina, le habían hecho desear la constitución del organismo á que la circular alude. Entre los varios señores que usaron de la palabra en apoyo del pensamiento, hubo un cubano, el doctor Luis A. Baralt, enviado á Francia para estudiar el funcionamiento de la enseñanza secundaria, quien, según dice la *Revue Internationale de l'Enseignement*, insistió muy especialmente sobre las ventajas que reportaría una sociedad como la proyectada.

El resultado final de la reunión fué dejar creado un «Comité universitario de la América latina», que será el centro de reunión de los representantes de las Universidades y de las «Grandes Escuelas» de Francia que deseen cooperar al establecimiento de relaciones intelectuales permanentes con las instituciones de enseñanza de los países americanos. Y como manifestaciones inmediatas de acción en este sentido, adviértase la frecuencia con que la citada *Revue Internationale de l'Enseignement* registra ahora los artículos de revistas pedagógicas americanas, y el anuncio de un nuevo *bulletin* bibliográfico de aquellos países en la *Revue Historique*, cuya *Crónica* menciona ya frecuentemente publicaciones de la América latina.

La alarma de los franceses no tiene, sin embargo, tanta justificación como la que nosotros deberíamos sentir. Ellos poseen grandes medios de influencia en la vida intelectual americana. De una parte, la difusión mundial de su idioma entre los intelectuales, cuya mayoría—singularmente en los países latinos—se entera de la vida científica y literaria del resto de las naciones á través de los libros franceses; de otra parte, la gran concurrencia de estudiantes americanos á las cátedras universitarias de París; en fin, la profunda penetración que la filosofía y la ciencia francesa modernas han logrado allí, hasta el punto de que, con leves excepciones, el movimiento filosófico americano es hoy de origen francés (1) y los trabajos de ciencias experimentales y de observación debidos á los sabios de la República vecina, dan el tono, por lo común, en los centros universitarios de América, ó son los más extendidos entre los profesionales. Añádase á esto la influencia de orden pedagógico representada por las frecuentes misiones encargadas á profesores americanos que estudian en Europa, preferentemente, las instituciones francesas, y por la presencia en América de maestros de igual origen que regentan establecimientos de enseñanza, y el prestigio que entre las nuevas generaciones de literatos tienen las modas *modernistas* francesas.

Como todo es relativo, sin embargo, podemos muy bien creer que estos varios medios de influencia han decrecido recientemente y llevan camino de disminuir hasta el punto de que se explique, sin atribuirlo á un pesimismo ligero, esa posición de defensa en que los universitarios franceses se colocan. Á la verdad, bastaría el hecho de la ya comentada penetración yanqui y de la alemana, para justificar aquella posición. Á nosotros, después de todo, nos basta con que exista y con que represente, como representa en

(1) Véase *Les courants philosophiques dans l'Amérique latine*, por F. García Calderón. Artículo publicado en la *Revue de Métaphysique et de Moral*, 1908.

efecto, sobre una base mayor ó menor de influencia pre-existente, un medio de lograrla en lo futuro, tan poderoso como lo es siempre toda acción deliberada, sistemática y dotada de un órgano propio que tiene plena conciencia de la función que le incumbe (1).

* * *

La influencia alemana es un hecho evidente que los mismos norteamericanos confiesan y estiman como un factor digno de ser considerado en la lucha. Refiriéndose al error de creer que la influencia intelectual es una consecuencia de la económica ó la acompaña (el ejemplo de Inglaterra es una buena demostración en contrario), ó bien de que depende de la afinidad étnica, el profesor Rowe escribe esto en su informe ya citado: «Que no es esa la verdadera explicación, lo comprueba la creciente influencia intelectual de Alemania, que ahora está suplantando á la francesa, únicamente á causa de los concertados esfuerzos del Gobierno y del pueblo alemanes para fortalecer su posición en aquella parte del mundo. Alemania se ha mostrado ansiosa y diligente en enviar sus oficiales para reorganizar los ejércitos sudamericanos, y no ha sido menos rápida en enviar sus maestros y maestras á reorganizar las escuelas primarias y superiores de aquellos países. Aunque el comercio alemán ha logrado considerables avances, la extensión de su influencia moral é intelectual no está determinada por ese hecho, sino más bien por el especial esfuerzo que realiza en poner sus mejores

(1) La primera Memoria (*Rapport*) de la asociación que nos ocupa, acaba de publicarse en la *Revue Internationale de l'Enseignement*, 15 de Febrero de 1909. En ella podrá verse la lista de medios prácticos acordados para estrechar las relaciones con América, algunos de ellos ya puestos en práctica. Así, verbigracia, el profesor de la Sorbona, Dumas, salió en Julio último para el Brasil y la Argentina, y en ambos países dará conferencias; el profesor Richet, de la Facultad de Medicina de París, hará lo propio en Río de Janeiro, etc.

fuerzas intelectuales al servicio de las Repúblicas sud-americanas... El hecho real y significativo es que la influencia intelectual alemana en Sud-América está creciendo tan rápidamente, sobre todo en el campo pedagógico, que las ideas germanas, la cultura germana y el punto de vista alemán dominan en los sistemas educativos de las más importantes comarcas de la América del Sur.»

Estas manifestaciones del profesor Rowe, hijas de la observación personal, están corroboradas por las de un periódico americano, *El Progreso Latino*, de México, que en un reciente artículo referente á la solicitud de concesión de un extenso territorio al SE. de la República Argentina, hecha por un sindicato alemán al gobierno de aquel Estado, consigna los siguientes interesantísimos datos:

«Los alemanes que emigran á los países de la América Central y Meridional, forman colonias homogéneas, núcleos importantes de población que presentan gran coherencia, conservando cuidadosamente su idioma, sus costumbres, sus relaciones con la «Fatherland», la patria nativa, y hasta su nacionalidad germánica. No sólo constituyen elementos poderosos para extender legítimamente el comercio alemán la actividad y la influencia alemanas, sino que pueden ser bases para preparar más serias empresas en lo futuro.

»Y la reciente proposición del Sindicato alemán es de tal magnitud, que no puede menos de llamar la atención de la opinión pública argentina y no debe pasar ignorada de nadie.

»La concesión que se solicita abarca un territorio de 30.000 kilómetros cuadrados; es decir, una extensión doble que la de la Alsacia y Lorena, mayor que Bélgica y mayor que cualquiera de los Estados que constituyen el imperio alemán, con excepción de Prusia y de Baviera.

»Bien se comprende que la colonización de una comarca tan grande no puede incluirse en la categoría de una empresa comercial. La trascendencia del propósito acaso pueda apreciarse mejor teniendo en cuenta algunos datos

estadísticos relativos á otras colonias alemanas en la América latina.

»En un informe consular de hace pocos años, se lee, por ejemplo, que las porciones más fértiles de Guatemala se encuentran en manos de alemanes. El comercio é industria de Alemania obtienen grandes ventajas de la circunstancia de poseer compatriotas suyos tantas y tan excelentes plantaciones guatemaltecas. Los plantadores alemanes compran cuanto necesitan en Alemania, y de este modo las manufacturas alemanas constituyen el género principal de comercio en el país. Capital alemán es también el que se halla interesado en las compañías de transportes de maderas, cuyos accionistas y directores son casi exclusivamente alemanes. Por esta relación se ve hasta dónde llega la germanización de Guatemala. Y esto no es más que uno de los muchos casos que pueden citarse.

»Cuatro de las provincias del Brasil, á saber, Santa Catalina, San Paulo, Paraná y Río Grande, contienen importantísimas colonias alemanas con población germánica, que varía desde 60.000 individuos en la primera de las provincias citadas, hasta 250.000 en la última, donde constituyen la quinta parte de la población total.

»Cuando en 1898 el presidente Campos Salles estuvo en Berlín, se celebraron importantes negociaciones para regular los términos de admisión de los inmigrantes alemanes en el Brasil. Entre estos términos se incluyó una cláusula garantizando á los referidos inmigrantes su completa independencia política, cláusula acaso fundada en las manifestaciones del profesor Schmoller cuando dijo: «Lo que debemos procurar á toda costa es que en el Brasil meridional se constituya un país alemán con veinte ó treinta millones de habitantes alemanes, bien permanezca formando parte del Brasil, bien llegue á constituir un Estado independiente, ó bien, en fin, venga á estar en íntima conexión con el imperio germánico.»

»De todos modos, ante el asombroso incremento de la prolífica población alemana, su necesidad de expansión,

su actividad mercantil y las circunstancias en que va realizando su inmigración en la América Central y Meridional, no puede menos de reconocerse un hecho real y positivo de gran trascendencia para el porvenir y que ha de afectar mucho al modo de ser de la América latina.»

Aunque el articulista no se refiere concretamente, como el profesor Rowe, á la influencia intelectual alemana, lo que dice de la fuerza de penetración y del nacionalismo del elemento alemán en América es dato importante para apreciar los [medios de germanización que cada día se acumulan allí, y que naturalmente han de traer consecuencias en todos los órdenes.

* * *

No poseo datos bastantes para poder estimar en su justo valor la influencia intelectual italiana en los países americanos. La importancia de la inmigración de italianos en algunos de ellos, verbigracia, la Argentina, es ya un factor que da base á la posibilidad de que esa influencia sea, ó pueda ser á la larga, considerable. Pero más valor que ese dato (puesto que la masa inmigrante no es intelectual) tienen estos otros: la presencia de algunos profesionales hijos de Italia (profesores, periodistas, médicos, etc.) que desempeñan ó han desempeñado papeles de cierta notoriedad en la vida literaria y científica de América, y la atención con que la metrópoli sigue los asuntos de América que pueden importar á sus nacionales y estudia y difunde el conocimiento de las regiones que aquéllos colonizan principalmente. Así, cabe señalar una serie no pequeña de libros italianos modernos referentes á la Argentina, á México y á otras naciones del Nuevo Continente.

Á estos varios hechos hay que añadir ahora las iniciadas visitas de profesores y escritores italianos—Ferrero, Ferri—á varias comarcas americanas, donde han dado conferencias y han sido honrados con grados académicos. Cierto es que las conferencias (ó á lo menos la mayoría de

ellas, hasta donde yo he podido adquirir noticias que se les refieren) no han sido de asuntos italianos, sino de temas de cultura general; pero aun así, el hecho de esas excursiones y de ese contacto de intelectuales con los medios sociales americanos, representan medios de influencia cuya importancia estará en razón de la periodicidad con que se usen y la organización reflexiva que se les dé en lo futuro.

De todos modos, el elemento italiano no es de despreciar; y aunque no tenga todavía—ó quizá no pueda tener en mucho tiempo—la importancia que es fácil reconocer en el alemán, el francés y el yanqui, hay que estimarlo como uno de los que juegan en las cuestiones latinoamericanas que más pueden importarnos á nosotros.

VI

Lo que debe hacer y lo que ha hecho España

Que España no puede permanecer cruzada de brazos en esta lucha por la influencia intelectual, se deduce claramente de todo lo expuesto. ¿Y qué debe hacer España para defender su acerbo ideal en América, para librar á sus mismos ciudadanos colonos en aquellos países de una absorción que redundaría en perjuicio de ellos mismos y de la madre patria?

Lejos de mí la pedantesca patriotería de creer que nuestras Universidades, nuestros Institutos y nuestras Escuelas pueden competir con los establecimientos de enseñanza yanquis, alemanes ó franceses, ni irradiar una influencia intensa comparable á la que éstos ejercen ó son capaces de ejercer. Lo que he dicho antes á propósito de la soñada Universidad para los hispanoamericanos, marca

bien mi criterio en este punto. España no puede, hoy por hoy, atraer á sí la corriente escolar de América, á pesar del fondo común de espíritu, que haría más homogénea con el sentir nacional hispanoamericano y más fácil la educación de la juventud de aquellas tierras.

Puede, sin embargo, aun en este orden de acción, ofrecer algunos nombres y algunas instituciones que legítimamente merecen atraer á los americanos y cuyo conocimiento no dejaría de aprovecharles. ¿Quién duda que la cátedra de Cajal, la cátedra de Giner de los Ríos, la cátedra de Simarro, la de Hinojosa, la de Menéndez Pidal, la de Azcárate, la de Cossio, la de Dorado, la de Posada y algunas más, serían de provechosa frecuentación para los jóvenes hispanoamericanos, y que, en las respectivas especialidades de cada una, bien podrían sustituir á otras extranjeras análogas ó complementarlas? (1).

Pero si en la enseñanza oficial, y en la no oficial, tiene España poco que ofrecer—aunque algo tiene, como vemos—y no puede hoy luchar con ventaja y menos colocarse á la cabeza de los elementos que legítimamente, por su fuerza propia, han de contribuir de ese modo á la formación del espíritu americano y han de vivir en permanente é intensa comunicación con él, nadie negará que tenemos derecho á un lugar en la obra de la cultura americana, y que constituye un deber para nosotros no abandonar ese puesto, antes bien defender su posesión á todo trance y con las mejores armas que nos sea dado utilizar.

Por muy heterogénea que sea la inmigración en los países americanos, no cabe duda que en ellos predomina la sangre española, que de ésta participan en considerable

(1) Algo de esto ha comenzado ya á realizarse. En un discurso que luego citaré, el presidente de la Universidad de La Plata, doctor González, ha hecho constar la venida á España de algunos estudiantes argentinos para recibir las lecciones de Cajal, quien—añade el orador—«ha hecho distinciones con algunos argentinos que no las hacía con los de ningún otro país, aceptándolos en sus laboratorios, para poder ofrecer al nuestro los resultados de investigaciones personales».